

PSICOLOGÍA SOCIAL E INTERVENCIÓN SOCIAL EN LA OBRA DE
JOSÉ VERDES MONTENEGRO

JESÚS RODRÍGUEZ-MARÍN, CARMEN JARABO, ESTHER SITGES,
VIRTUDES PÉREZ JOVER
Universidad Miguel Hernández, Elche

RESUMEN

José Verdes Montenegro, nacido en Madrid, en 1865, fue uno de los discípulos más relevantes de Luis Simarro. Catedrático de Filosofía en el Instituto de Alicante, entre otros, publica durante su estancia en él unos "Apuntes de Psicología Científica" (1902) y un "Boceto de ética científica" (1904), a más de fundar un laboratorio de Psicología Experimental, que fue el primero de España en un centro como ese. Verdes Montenegro mantiene una concepción de la Psicología como ciencia experimental, que le liga directamente a Simarro, y, a través de éste a Wundt. Y de Wundt recogió, también, la preocupación por una Psicología que no se limitó a lo que, a comienzos del siglo XX, se conocía como "ciencia psicofísica", sino que afrontó la relación entre los seres humanos, el ámbito de la Psicología Social. Pero, además, como socialista activo, Verdes Montenegro analizó, al mismo tiempo, el análisis científico de un conjunto de conceptos que están a caballo de la sociología y de la Psicología Social. Este trabajo revisa el análisis que Verdes llevó a cabo de los vínculos sociales, la autoridad y sus formas, la influencia social, propaganda y acción de la opinión pública, y la solidaridad, en el marco de lo que él concibió como una "ética científica", "al estilo y modo de la Física o de cualquier otra ciencia positiva, que justificara los trabajos precedentes y quedara fuera del campo de las discordias infecundas, ... que naciera de la simple observación y que sus leyes tuvieran igual validez que todas aquellas que nos dan el dominio de la materia y aun de la vida." Sobre esa base, Verdes Montenegro fundamentará su concepto de la necesidad de una "intervención social" que consiga la realización de un valor fundamental: "la afirmación y mejoramiento de la convivencia social." Y a la acción de intervención social para conseguir tal objetivo-valor lo denomina "Arte Social" que persigue la "reforma social."

Nuestro estudio presenta también el conjunto de influencias explícitas o

implicitas que Verdes Montenegro tuvo en ese campo.

Palabras clave: José Verdes Montenegro, Psicología Experimental, Psicología Social, Intervención Social.

ABSTRACT

José Verde Montenegro, born in Madrid, in 1865, was one of Luis Simarro's more outstanding students. Teacher of Philosophy in the High School of Alicante (Spain), publishes a «Scientific» Psychology (1902) and a «Notes on Scientific Ethics» (1904), and creates a the first laboratory of Experimental Psychology, in a high school of Spain. Verdes Montenegro maintains a concept of the Psychology like an experimental science, joined to Simarro and Wundt's concept. From Wundt, he picked up, also, the concern for a Psychology that it is not limited to a psychophysics, but rather dealing with the relationship among the human beings, being also as a Social Psychology. Moreover Verdes was an active socialist and considered the scientific analysis of social issues. This work is about the analysis that Verdes did about the social interactions, the authority and its forms, the social influence, propaganda, the public opinion's action, and the solidarity, in the setting of what he conceived as "scientific ethics", imitating Physics as a model of positive science. On that base, Verdes Montenegro will base his concept of the necessity of a "social intervention" that have to achieve a fundamental value: «the implementation and improvement of the social coexistence. And the action of social intervention to get such an objective-value is named by him "Social Art", that pursues the social reformation.

Key words: José Verdes Montenegro, Experimental Psychology, Social Psychology, Social Intervention.

NOTAS BIOGRÁFICAS

JVM nació en Madrid, el 30 de marzo de 1865. Cursó Filosofía y Letras entre el 1885 y 1892 en la Universidad Central, y aprobó el ejercicio del grado de licenciado el 9 de diciembre de 1892. En su tribunal estaba Menéndez y Pelayo.

Fue profesor de Antropología, Psicología y Pedagogía en la Escuela de Segunda Enseñanza y de Institutrices de la "Asociación para la Enseñanza de la Mujer", de Madrid, durante los cursos 1895-1896 al 1897-98. Paralelamente fue alumno en la Escuela de Estudios Superiores del Ateneo de Madrid, en las asignaturas de "Introducción al estudio de la Sociología, Psicología, Fisiología, y Estructura y actividad del sistema nervioso". En el curso

1896-97 fue primer secretario de la Sección de Ciencias Morales y Políticas del Ateneo de Madrid, y después vicepresidente de la misma.

Opositó, sin éxito, en 1897 a las cátedras de Psicología, Lógica y Filosofía Moral de Santander, Orense y Cádiz; y en 1898 obtuvo por oposición la Cátedra de Psicología, Lógica y Filosofía Moral, con su agregada de Retórica y Poética, del Instituto de Casariego de Tapia. Posteriormente pasó, por concurso de traslado, a la cátedra de Filosofía del Instituto de Orense (R.O. de 17 de noviembre de 1899). En 1901 se trasladó, o como dice A. Saborit (1967, p.47), "se vio trasladado") a la cátedra de Psicología, Lógica, Ética y Derecho usual del Instituto General y Técnico de Alicante. Dirigió la Biblioteca del Claustro de ese Instituto desde 1901 a 1910. Por acuerdo del claustro de 10 de noviembre de 1906, y, a petición suya, se fundó el Laboratorio de Psicología Experimental del mismo Instituto (el primero de España que se creó en los Institutos de segunda enseñanza). Fue Vocal y delegado de la Junta Provincial de Orense para el Congreso Social Económico Hispanoamericano, vocal del Comité provincial de Alicante de la Liga Antituberculosa Internacional, representante del Claustro del Instituto de Alicante en los actos de la Junta de Protección de la Infancia (1909), vicesecretario del Instituto (1903-1910), vicepresidente de la Sociedad de Fomento de las Artes en Alicante, y vocal de la Junta Técnica de Instrucción Pública (1907).

En 1911, y a propuesta de la Junta para la Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas, se le concedió una pensión de seis meses para trabajar en Madrid, sobre la memoria del niño en la edad escolar, en el laboratorio del Doctor Simarro. En ese mismo año aprobó las asignaturas de su Doctorado en Filosofía, obteniendo un sobresaliente en Sociología, Estética y Filosofía del Derecho, y un notable en Pedagogía Superior. En 1920 se trasladó a la cátedra de Psicología, Lógica, Ética y Rudimentos del Derecho, del Instituto San Isidro de Madrid.

Publicó dos obras de carácter docente: *Apuntes de Psicología Científica* (1902), *Boceto de ética científica* (1904), y otras que deben considerarse como de divulgación de sus propias ideas y de propaganda, como *De mi campo. Propaganda socialista* (1907), *Contra la guerra* (1918), y *Deberes éticos y cívicos* (1927). Escribió numerosos artículos, muchos de los cuales fueron recogidos en los últimos de los libros mencionados, colaborando asiduamente en "El Socialista", en "La Revista Socialista" y en "Ilustración Obrera", y dirigió en Alicante, el semanario socialista "El Mundo Obrero", desde 1901 a 1904. Pronunció numerosas conferencias e impartió un número importante de cursos.

Tradujo la obra de E. Ferri, *Socialismo y ciencia positiva* (1895, 1ª edición, y 1906, 2ª edición, en Alicante: Imprenta de Such y Serra) y el *Anti-Dühring* de F. Engels (Madrid: La España Moderna, 1912, 1ª; Buenos Aires: Editorial Claridad, 1939 y 1967; Madrid: Editorial Ciencia Nueva, 1968.)

En los años 90 se incorporó al Partido Socialista Obrero Español al que

perteneció hasta 1921 (Saborit, 1967, pp.35 y 37). Se presentó como candidato socialista en las elecciones generales de 1901. Asistió como delegado a los congresos del PSOE de 1912 y 1915, y al extraordinario de 1919. Al producirse la escisión del PSOE, en 1921, dejó el partido, pero no formó parte del creado PCOE (Pablo Fusi, 1974, p.70; Gómez Llorente, 1972, pp.377, 472 y ss, 488 y ss, y 552 y ss.)

Murió en México en 1940 (Lloréns, 1976, I, p.136).

CONCEPTO DE LA PSICOLOGÍA

Verdes Montenegro considera a la psicología como otra ciencia cualquiera sin apoyos ni dependencias de una determinada metafísica. En su obra *Apuntes de Psicología Científica*, hace una ilustrativa distinción entre ciencia y arte y entre conocer y producir.

El conocer constituye la base de la ciencia mientras que producir lo es del arte. «Conocer supone la supeditación del sujeto que investiga a los hechos. Por eso, el hombre de ciencia necesita ser objetivo, declarar tan sólo lo que es sin preocuparse para nada por la utilidad, belleza o bondad de lo que investiga.» (Apuntes, página 6).

El Arte, el producir, por tanto, «implica el dominio sobre las cosas. Así, el artista, al forjar cuánto quiere que sea, lo que debe ser según su interés o preferencia, muestra su intimidad y subjetividad, y lo bueno, lo bello, lo útil que persigue, constituye la guía primero de su acción» (Apuntes, página 8).

Ciencia y arte se complementan. La relación entre ciencia y arte es semejante al que existe entre teoría y práctica. Como actualmente podríamos decir investigación y desarrollo tecnológico. JVM nos pone como ejemplo la botánica en relación con agricultura, la fisiología en relación con la medicina, o la acústica en relación con la música. «Ciencia y arte, saber y hacer, teoría y práctica ambos están tan estrechamente unidos que no van uno sin otro. Por que ¿qué es la práctica sin la teoría? Una rutina. ¿Y la teoría sin la práctica? Una especulación sin verificación que puede degenerar en una especie de diletantismo y, a veces, de misticismo. Pretender que la práctica puede prescindir de la teoría o esta de aquella es locura, pues se olvida que la teoría se transforma constantemente en práctica y que la práctica conduce a la teoría.» Por eso, para él, producir es imposible sin un previo conocimiento.

Por otro lado, la ciencia es previsión y poder. «Si los hechos constituyen la base de las ciencias, determinar las leyes de tales hechos son su cima. Ahora bien, las leyes de los fenómenos, al mostramos la mutua dependencia existente entre los mismos, lo hacen un modo *atemporal*... (Expresan) no sólo cuanto acontece al presente sino cuanto aconteció en el pasado y cuanto acontecerá también por en lo porvenir.» Por eso, «en toda ley se implica una anticipación o profecía, es decir, la previsión de lo venidero.» Así,

señala JVM, cuando conocemos por ejemplo, que los estímulos de intensidad media causan placer o unidos los de intensidad máxima o mínima producen dolor a todos los seres vivos, podemos predecir lo que ocurrirá a un animal cualquiera en presencia de tales o cuales estímulos.

Esa capacidad de previsión de la ciencia tiene de lo que ha de suceder, permite el hombre evite los años que amenazan o se aproveche de las coyunturas favorables; permite que pueda determinar condiciones para producir disminuir retardar o anular determinados efectos a su conveniencia. Y pone VM como ejemplos el uso del barómetro para librarse del naufragio o el conocimiento la diferencia para producir un logotipo de plantas o animales, o el de la vacuna para evitar la viruela (Apuntes, 13)

Se suma, pues, JVM al concepto de Bacon de que el conocimiento es poder, y lo hace citando explícitamente un párrafo del *Novum Organum*. "El hombre servidor e intérprete de la naturaleza no extiende sus conocimientos ni su acción, sino a medida en que descubre el orden natural de las cosas, ya por la observación, ya por la reflexión; fuera de esto, nada más sabe ni nada más puede. La ciencia y el poder del hombre se corresponden y van al mismo fin. La ignorancia de la causa nos priva del efecto, pues no se puede vencer la naturaleza sino obedeciéndola, porque lo que es principio, efecto o causa en la teoría, deviene regla, fin o medio en la práctica» (Apuntes, p.13)

Y de igual manera, cita a otra de sus fuentes más queridas, a Claudio Bernard (Apuntes, p.14), para distinguir entre ciencias "contemplativas" y ciencias "explicativas". Dice: "Inspirándose en el pensamiento de Bacon, el gran fisiólogo francés Claudio Bernard, nota como las ciencias de observación (Astronomía, Meteorología, etc.), ciencias *contemplativas* de la Naturaleza, no pueden conducir sino a la *previsión*; en tanto que, las ciencias experimentales, ciencias *explicativas*, llegan a ser *conquistadoras* de la Naturaleza."

En este contexto, lo que JVM entiende por ciencia sitúa su concepto de la Psicología. Y empieza por una declaración de principios: la unicidad de la ciencia.

"Siendo una la ciencia, en el transcurso del tiempo, se diversifican ciencias particulares, bien por razón del distinto objeto que investiga, bien por el diferente modo como considera el objeto» (Apuntes, página 15). E inmediatamente clasificará a la Psicología como una ciencia que pertenece al segundo grupo puesto que, como "ciencia del alma", se ocupa únicamente de un aspecto de los seres, y por tanto, su objeto no es real sino meramente formal. Para aclarar ese concepto de "ciencia del alma", JVM interpreta el alma como un "algo más o menos impalpable e invisible que anima o presta movimiento al cuerpo" (Apuntes, p. 16). Y cita a pié de página un párrafo de los *Elementos de Psicología Fisiológica* de Wundt: "en todos los órdenes de la experiencia humana hay ciertos conceptos que la ciencia encuentra completamente formados antes de comenzar su obra... el alma, el espíritu, la razón, el entendimien-

to, etc., no son sino conceptos existentes anteriores a toda psicología científica... Ahora, nosotros consideramos el alma, previa y únicamente, como *su-jeto lógico* de la experiencia interna. Semejante interpretación, resultado directo de la formación de los conceptos operados por el lenguaje, queda purgada, mientras tanto, de esas adiciones de una metafísica prematura que, en todas partes, la conciencia natural introduce en los conceptos por ella creados.»

Llegado este punto, JVM hace una reflexión muy interesante. Dice: «si las ciencias se diferencian por razón de su objeto, no es posible conocer dicho objeto en sí mismo, sino por sus propiedades o fenómenos, es decir, todos los modos en que aquél se manifiesta; trata de indagar, no qué sea el cuerpo, ni qué sea el alma, si los hechos o fenómenos en que se manifiestan. Del mismo modo el físico o el químico, en su investigación, no se preocupa por averiguar qué sea la electricidad o el sonido en sí mismo y sólo atiende a los fenómenos en que tales energías se producen» (Apuntes, página 16). Con estas observaciones, JVM está señalando un elemento de primer orden, el hecho de que investigación científica sólo versa sobre los fenómenos. Y acto seguido, aclara a que tipo de fenómenos se refiere la ciencia psicológica, y liga estos fenómenos al concepto de actividad. Así, indica que «conservando los múltiples y variados fenómenos en que se manifiesta, el hombre llegó distinguir dos grandes clases órdenes de hechos o propiedades; uno de estructura y textura, esto es, de todas formas más o menos estables y permanentes; y otro, de actividades o funciones más o menos mudables y transitorias, o lo que es igual, fenómenos morfológicos o anatómicos, y fenómenos fisiológicos. Posteriormente, pudo ver que su *actividad* (el subrayado es mío) se producía unas veces como ligada a determinadas estructuras u órganos corpóreos, en tanto, en otras ocasiones, aparecía tan desligada de dichos órganos, que no podía referirla a ninguno. Es decir, que mientras cierto género de actividad podía ser *localizada*, otra no. Además, notó que si era consciente de un modo inmediato de ciertas formas de su *actividad* (el subrayado es mío), en cambio, era inconsciente de otras y sólo le era posible llegar a ser consciente de ellas mediante el empleo de los sentidos, y las más de las veces tras largo y penoso aprendizaje. Por eso, si siempre tenía conciencia de sus pensamientos y de sus intentos, por lo contrario, no sabía la manera como respiraba ni si la sangre circulaba por su cuerpo. El primer grupo de hechos fue referido al principio vivificante o animador de los seres, supuesto por la creencia vulgar, y el segundo grupo siguió siendo el de puros fenómenos fisiológicos» (Apuntes, p. 17).

Y de nuevo JVM recurre a Wundt para fijar la diferencia entre los fenómenos psíquicos y todo lo demás. Para Wundt, todo cuanto conocemos constituye lo que llamamos nuestra *experiencia*. Ahora bien, según que consideremos el contenido de esta *experiencia*, esto es, su referencia al mundo que nos rodea, o consideremos el estado mismo de nuestra propia conciencia en

que tal experiencia será nosotros, obtenemos la distinción fundamental entre los fenómenos que decimos de la naturaleza y los fenómenos psíquicos. La experiencia desligada de nuestros propios estados y particularidades constituye el mundo de los *objetos*; nuestros propios estados y particularidades sin relación con lo exterior, forman el *sujeto*. El sujeto o experiencia inmediata es el campo propio de las ciencias de espíritu o psicología; el objeto o experiencia mediata es el asunto peculiar de las ciencias de la naturaleza.

Y aquí JVM añade y subraya que «fenómenos psíquicos y fenómenos físicos no se refieren a realidades o sustancias diferentes, sino a la misma y única realidad contemplada desde: puntos de vista diferentes» (Apuntes, p. 18).

Pasa a continuación JVM a considerar el método de la Psicología. Y comienza con la observación, distinguiendo entre la interna y la externa. Así, dice que si la ciencia se funda en la observación de los hechos a que se refiere y si, como acabamos de ver, los fenómenos psíquicos consisten en la parte directa e inmediata de la experiencia que se ofrece a la conciencia, entonces necesariamente toda indagación psicológica habrá de partir de la observación de la propia conciencia del sujeto que investiga» (Apuntes, p. 18). Este tipo de observación se califica de interna para distinguirla de aquella otra que se efectúa por medio nuestros sentidos sobre lo que previamente ha definido como objeto.

Así, «la observación interna, el examen de conciencia o introspección, versa ya sobre el estado de conciencia en el momento mismo en que se produce el fenómeno que se observa, ya sobre su recordación o evocación una vez que se ha realizado» (Apuntes, p. 19).

Pero, inmediatamente, JVM señala la limitación que la Psicología tendría dependiendo sólo de la observación interna: “la observación interna sólo puede informar al sujeto de cuanto será en su propia conciencia, y nada más. De ahí que la psicología quedó limitada al campo del conocimiento del alma del hombre blanco, adulto, civilizado, y diestro en semejante método de investigación, pues mediante sólo la observación interna no era posible conocer los fenómenos mentales del niño y del salvaje, del loco y del criminal y, mucho menos, los tocantes al alma de las muchedumbres y de los pueblos” (Apuntes, p. 19). «Además, si por medio de la introspección era dable conocer el cambio de los estados de conciencia y hasta el orden y enlace en que se produce, evidentemente resultaba ineficaz para explicar la causación existente entre los mismos, así como su dependencia con el mundo exterior. Por donde la psicología no podía superar el estado inicial de las ciencias y quedaba reducida a ser meramente *descriptiva* y en modo alguno podía llegar al estado de ciencia *explicativa*” (Apuntes, p. 20).

Señala JVM que el común de los hombres se vale de otro procedimiento para conocer el alma de sus semejantes y aún el alma de las bestias, el mismo que hoy como ayer dice practicamos cuando trabajamos amistad o conocimiento con alguien. ¿Qué hacemos en tales casos?, se pregunta. Nos fijamos en

sus ademanes, en sus gestos, en sus palabras, y por *sus manifestaciones* nos formamos ideas, más o menos acertadas, de su alma. Este modo de investigar se basa en la idea de que revelamos cada estado de nuestra conciencia mediante *nuestros actos*, mediante *nuestra conducta*. Por ello, también podremos utilizar la observación externa como método de la psicología.

De ello se siguen algunas consecuencias de importancia: primero, contamos con un medio para penetrar la conciencia del otro; segundo, la psicología se coloca en las mismas condiciones que las demás ciencias que se constituyen a partir de la observación y del experimento; y, tercero, también en psicología, como en el resto de las otras ciencias, la obra de un hombre más o menos genial se puede convertir en obra de todos (Apuntes, p. 21).

Por otro lado, entiende JVM, igualmente, que si el hombre no sólo exterioriza su alma en sus actos, sino que también la plasma de un modo permanente en las creaciones materiales producto de sus manos, será posible utilizar como material de la psicología, los mitos, las lenguas, las costumbres, los conceptos y teorías científicas, las obras del artista, y, en general, todo producto de la labor humana. De otro lado, la diferencia aplicada a nuestros semejantes ha permitido estudiar la mente del niño, del salvaje, del hombre de condición anormal y aún de todos los animales.

El siguiente elemento importante del método en psicología es el uso de la experimentación. A ese respecto dice JVM, «si atendemos a los hechos o fenómenos tal cual se dan, entonces observamos; si provocamos su aparición o modificamos su curso, ya acelerando, ya retardando, ya variando sus modos, entonces experimentamos. El experimento pone ante nuestra observación tantas veces como queramos los hechos que deseamos observar y analizar» (Apuntes, p. 24).

Entiende, pues, JVM el experimento, igual que la teoría de la ciencia actual, como una observación provocada y controlada; y distingue para cada uno de sus métodos un propio campo de acción: «el método de observación, en general, se acomoda a los casos en que se trata de averiguar la estructura y constitución de los objetos o de distinguir sus propiedades, en tanto el método experimental se emplea siempre que hemos de averiguar las variaciones o procesos de las cosas, o su conexión causal»; y continúa diciendo en que «si la psicología se vale del método de observación externa, cual las ciencias naturales, también cabe ahora empleo del método experimental, ya que los fenómenos mentales son susceptibles de ser determinados por la acción de estímulos externos». Y pone como ejemplo el comunicar una noticia para ver qué efecto produce en un individuo o hacerle efectuar operaciones cualesquiera para juzgar de su habilidad (Apuntes, p. 25).

Para finalizar, JVM concluye que «la psicología en cuanto ciencia consiste en el conocimiento de los fenómenos psíquicos y de sus leyes obtenido mediante la observación y el experimento» (Apuntes, p. 25).

LA PSICOLOGÍA SOCIAL, SOCIOLOGÍA, Y ÉTICA CIENTÍFICA

Al comienzo de su libro *Apuntes de Psicología Científica*, JVM, después de definir la Psicología, señala que no sólo hay una psicología individual, sino también una psicología social. Indica que en los grupos humanos no sólo varía la magnitud y complejidad de los fenómenos psíquicos, sino que también cambia notablemente su carácter. El fenómeno psíquico social no se muestra como una mera suma de los fenómenos individuales sino como un producto nuevo; y el mismo individuo en cuanto elemento de una sociedad o de un grupo se transforma en su modo mental. Y dado que existe la sustantividad del fenómeno psíquico social, debe existir una disciplina psicológica que lo trate cual la Psicología Social (Apuntes, p.31)

Esta Psicología social está íntimamente ligada a una disciplina que “sustituye en la indagación el punto de vista de la observación individual tradicional por la consideración objetiva de toda realidad social, es decir, no atiende a los hechos individuales, sino a los fenómenos sociales; segundo, fija su atención en los hechos sociales de todo tiempo y lugar sin mostrar preferencia alguna por unos ú otros, según sus opiniones o aspiraciones personales; y tercero, sustituye sus pretensiones de una ley moral obtenida por la meditación, por las leyes morales que mediante la observación objetiva llega a conocer”. A esa disciplina la denomina JVM, *Ética Científica*: (Boceto, 20).

Al igual que la Psicología, y quizás como una mezcla entre la Psicología Social y la Sociología, la Ética científica es concebida por JVM como una ciencia. Y repite aquí argumentos que ya nos dio con respecto a la Psicología. Así dice: “Si la ética ha de ser una ciencia al igual que la Física o la Biología, necesariamente, su método se identificará con el de éstas: no hay dos Lógicas sino una, como no hay más que una ciencia, la cual se diversifica luego como las ramas nacidas de un mismo tronco.”

“Por tanto, recoger los hechos que sirvan de datos, ya mediante la observación o el experimento, cuando sea posible; clasificarlos; inducir sus leyes siguiendo el procedimiento de los llamados métodos de investigación conocidos—métodos de concordancia, de diferencias, de variaciones concomitantes y de residuos- y luego sacar deducciones de las leyes o verdades generales obtenidas por la inducción. Tal es, en suma, el método que también ha de seguirse en Ética.”

“En cuanto a la experimentación, a pesar de que por muchos se sostiene no ser posible en ciencias sociales, fundándose en que no cabe provocar a voluntad tales o cuáles hechos en este orden, sin embargo, teniendo presente que,...., cuando se dictan nuevas leyes, se crean nuevas instituciones o se introducen nuevos factores sociales de cualquier género, realmente se hace un experimento, se puede afirmar con exactitud que también es posible en Ética, como en toda ciencia social, utilizar los experimentos, aunque

limitadamente. Y si la experimentación se considera al modo de Claudio Bernard —como toda observación efectuada para comprobar el valor de una hipótesis inicial del investigador—, entonces, sin género de dudas, puede sostenerse que la materia de la Ética es susceptible de experimentación.” (Boceto, pp. 22-23).

Así pues, VM entiende a la Ética como el estudio científico del hábito, la costumbre o la conducta (social)” (Boceto, p. 25). “La costumbre se ofrece como una manifestación de la vida y actividad social, y mal podrían conocerse funciones y actividades desconociendo previamente estructuras y órganos. El sujeto de las costumbres es unas veces un elemento social, y en otras ocasiones, entidades o formas especiales de sociedad; el sujeto, cualquiera que sea, tiene su valor, adquiere su significación en el seno de la sociedad en que da, según la estructura de la misma y la función que le corresponde cumplir.” (Boceto, 31-32.)

En ese contexto es relevante su afirmación de que la persona es un producto de lo nativo (lo innato), más las circunstancias tanto naturales como sociales por las que transcurre la vida humana. “Fundamentalmente, hay una individualidad, una actitud singular de ser afectados por el exterior, que al par nos conmueve y nos informa para reobrar en consecuencia» (Apuntes, p. 226). A la individualidad y características personales se suman las repercusiones del mundo exterior sobre el individuo. “El medio natural y social da la uniformidad; la individualidad, la variedad. Por eso, la persona aparece como la síntesis de lo diferente» (Apuntes, página 227). La influencia del mundo exterior se produce tanto de forma directa (influencia de la luz, el calor, etc.) (“¿qué influencia no tiene el cielo azul y el sol espléndido de los países meridionales o el cielo gris, escaso de luz, de los pueblos del Norte!”), como de forma indirecta (influencia del mundo natural en el género de vida, como es el caso de la influencia de la montaña como obstáculo para la convivencia, o de los ríos o mares como facilitadores de la misma). Pero aún mayor influjo ejercen las condiciones sociales, dice JVM. La vida en sociedad, “la acción social, ya de un modo difuso e involuntario, ya de una forma definida e intencional, hace del individuo una persona, esto es, un gestor y colaborador en la obra colectiva. El lenguaje, en cuanto producto social, sustituye al nativo y espontáneo; por la imitación de los ejemplos, asimila el nuevo ser las prácticas y costumbres establecidas; por la simpatía desenvuelve el mayor número de los sentimientos; y por obra de las leyes se adquieren las primeras ideas de lo justo y de lo injusto. La sociedad es un ambiente tan necesario al hombre, como el aire que respira y sin él, no sólo su vida orgánica, sino su vida mental, sería imposible» (Apuntes, pp.227-228)

Pero, para JVM, no sólo obra en nosotros el presente social, sino que también obra el pasado, y por eso el influjo de la sociedad en el hombre aumenta con el progreso general de la civilización, un progreso que se asienta en la tradición de la obra de los que nos antecedieron y que no sólo vive

alrededor de nosotros, sino que toma carne en nosotros mismos, y vive en nuestras inclinaciones e instintos, como en nuestras concepciones y afectos (Apuntes, p. 229).

“La idea de convivencia social y el progreso ocupan un lugar importante en las concepciones de JVM. Gracias a la convivencia social y a la cooperación con sus semejantes, el hombre logra superar los límites que le impone el medio natural” (Fernández, 1981, p.233)

“El hombre, dice JVM, esclavo al principio de la Naturaleza, deviene libre por la sociedad. Y de la propia suerte aprende en la convivencia social a dominar su naturaleza bestial, a transformarse en ciudadano del mundo, a colaborar en la obra común, reconociéndose solidario para el bien como para el mal y libre bajo la idea de la justicia” (Apuntes, p.229)

Esta ciencia ética, ciencia de los hábitos, de las costumbres, de los productos culturales, tiene también su “arte”, es decir su aplicación práctica, su “tecnología”. Por ello, tras la explicación científica de la vida moral, nos dice, “llega el momento de aplicar lo sabido a la vida, en vista de nuestros propósitos. Tales propósitos, en general, se compendian en un *ideal de vida*, el cual no es otro,..., que la conservación y mejora de la convivencia social, en aquella determinación histórica que responde a nuestras necesidades y aspiraciones actuales. La Ética práctica es Arte social, actividad regida por ideas encaminadas a la *transformación de la sociedad*. (Boceto, p. 246) El fin del Arte social es, pues, la *transformación social* en el sentido de lo mejor, pues los diversos aspectos y partes del objeto que la ciencia se ve obligada a distinguir o desintegrar, el Arte social necesita integrarlos para realizar prácticamente el fin.

Este Arte social no puede dar reglas precisas de acción, sino tan sólo marcar orientaciones generales de la conducta, dejando a la reflexión del sujeto, individual o colectivo, la tarea de adecuar su saber, como medio, a la realización del fin que haya de realizar en el caso concreto que se ofrece (Boceto, p. 291). Y de nuevo nos pone ejemplos de la ingeniería, como “arte científico” que aplica los conocimientos y desarrolla tecnología. Dice: “Obsérvese como el ingeniero para cada problema a resolver, utiliza los conocimientos adquiridos en Física, Química, etc., combinándolos reflexivamente, y cómo no cabe dar reglas para la práctica, sino cuando se trata de casos muy sencillos y comunes, y siempre corriendo cierto riesgo de fracaso” (Boceto, p. 291). De igual manera, el Arte social es una suerte de *ingeniería social* que se aplica a la reforma social, a la transformación social, guiada por el *ideal social* que también está anclado en verdades “científicamente establecidas”, de las cuales la más general es la conservación y mejora de la convivencia social (Boceto, p. 292)

Los medios necesarios para la transformación social son abordados en los últimos apartados de la última lección de *Boceto de Ética Científica*. Allí se ocupa, en un apartado de la Educación como uno de los medios más

importantes de esa reforma y en otro de las reformas sociales necesarias. Nos referiremos a ello más adelante. En cualquier caso, es importante señalar que, para JVM, el ideal social se establece mediante el estudio de los sentimientos. El estudio de los sentimientos es el que mejor ejemplifica la conexión entre la psicología básica (individual) y la psicología social.

LOS SENTIMIENTOS. SENTIMIENTOS SOCIALES

JVM identifica los sentimientos con los afectos, y mantiene que todos nuestros sentimientos (afectos), de cualquier clase que sean, son sensaciones o resultan de la asociación de estas afecciones (sensaciones) elementales (Apuntes, p. 126).

Según que la asociación de dichos elementos sea más o menos íntima tenemos los sentimientos formados por *aglutinación* o por *fusión*. En los primeros, cada uno de los elementos componentes al unirse con los demás, conserva su propio carácter o propiedades, de tal modo, que fácilmente se reconocen en el compuesto; en los segundos los elementos fundiéndose entre sí pierden la modalidad o propiedades que le caracterizan, por lo cual difícilmente se reconocen en el compuesto. Por ejemplo, el sentimiento de satisfacción o alegría es un sentimiento del primer tipo, en el que se aglutinan sensaciones placenteras, en un *acorde sensorial*, como olores agradables, sonidos placenteros, bullicioso movimiento de personas, etc. Como ejemplo de sentimientos por fusión, más complicados, no propone los sentimientos de amor maternal, o el sentimiento de justicia, que está constituido por los sentimientos de igualdad (o desigualdad), el de libertad y el de mutua dependencia en la convivencia social (Apuntes, p. 127).

Para JVM, la totalidad de nuestros sentimientos se diferencian entre sí, ya en atención a la manera o tipo de combinación de sus elementos, en cuyo caso son verdaderamente distintos unos de otros; ya porque conservando el tipo de formación varía la complejidad de su constitución, y por eso son de diverso grado. Así por ejemplo, el miedo es producido por la espera de un mal incierto, en su cantidad o en otras condiciones; mientras que la admiración, es producida por la contemplación de algo grande. Son sentimientos que no tienen paridad entre ellos porque su génesis es totalmente diferente (Apuntes, p. 127).

Por otro lado, JVM distingue entre sentimientos personales, que son los que tendría un hombre, aislado de sus semejantes y en contacto sólo con la naturaleza; los sentimientos sociales, que se desarrollan en nosotros a consecuencia de la vida social; y los sentimientos superiores, aquellos de formación sumamente compleja, que se deben a la cultura, y que por su carácter desinteresado pueden denominarse también impersonales.

Los principales sentimientos de entre los personales son el hastío, la

novedad, la sorpresa, el sobresalto, el temor, el miedo, la esperanza, la admiración y los sentimientos iniciales de libertad, de poder y de propiedad. Todos ellos derivan de los cambios operados en el mundo exterior o son consecuencia de la actividad del sujeto. Tales sentimientos pueden experimentarse, asimismo, en la vida social, aunque en un grado de mayor complejidad."

Los sentimientos de poder, de libertad y otros derivados de éstos dependen del ejercicio de nuestra actividad. Cuando nuestra acción consigue su fin experimentamos el sentimiento de poder o de dominio; y si fracasamos, el de impotencia o contrariedad, aparte el dolor de la privación de lo no conseguido. Por otro lado, cuando el sentimiento de dominio trasciende a las relaciones sociales, engendra sus derivados: los sentimientos de superioridad, de inferioridad y de igualdad, según los casos.

Por su parte, el sentimiento de libertad resulta de la experiencia de no ser impedido en nuestros movimientos ya sea por la naturaleza o por la convivencia social. Ese impedimento se produce no sólo por la privación de tales movimientos en el presente, sino también por la perspectiva de su menoscabo en el futuro. La prohibición de ejecutar una acción cualquiera produce dolor, aun cuando dicha acción no hubiere de ser realizada inmediatamente, y quien sabe si nunca. Por ello, los pueblos, excepto en su condición primitiva, aun cuando tengan satisfechas sus necesidades, sufren con dolor la privación de libertad. Y, por ello, JVM considera la privación de la libertad como un "mal".

Ese impedimento que produce el sentimiento de libertad no sólo es meramente físico. "Sentimiento de privación de libertad, dice JVM, nos causa el estar atado, el ser preso o desterrado fuera de la ciudad o de la patria; el no poder expresar nuestros pensamientos en política. En todo caso, el sentimiento en cuestión se origina al ser impedido en nuestra actividad, cualquiera que ella sea." Por supuesto, el no poder mover los pies el preso que está en el cepo es menos complejo que el no poder variar de recinto el preso en una celda, como es más complejo el no poder volver a la patria el exiliado, que la privación de no poder volver a la ciudad en que residía el desterrado."

Por su parte, la vida social engendra la mayor parte de nuestros sentimientos y eleva y transforma cuantos se producen por las excitaciones del medio natural o por las propias condiciones del sujeto. La simpatía y la antipatía, el amor y el odio, el respeto, la justicia, la piedad, son los principales de entre los sentimientos sociales (Apuntes, p. 138). Por ejemplo, y siguiendo en eso a Spencer, JVM supone que, si en un principio el sentimiento de libertad sirve para mantener incólume la esfera de actividad propia del sujeto en el ejercicio normal de sus fuerzas y deseos; secundariamente sirve para imponer el respeto a la esfera de actividad de otros sujetos y para incitar a la defensa de otros, en el caso, en que se menoscabe su esfera de acción; y así del sentimiento de libertad sale el sentimiento de justicia. Es decir, el sentimiento de justicia nace del sentimiento de libertad "compartido"

y defendido en común, en la convivencia social.

Otros de los sentimientos sociales más importantes son los de familia, patriotismo, y amistad. El sentimiento de familia y el sentimiento patrio nacen de la convivencia y de las semejanzas. La semejanza que existe entre los miembros de una familia, por razón de una misma descendencia, la máxima frecuencia del trato por la convivencia cotidiana, hace que ese género de afecto sea de los más sólidos. Por su parte, la comunidad de sangre o de raza, la comunidad de vida en un determinado territorio, y la comunidad de vicisitudes históricas por las que todos pasaron, producen una "consonancia sentimental" de un conjunto de personas y les lleva a interesarse mutuamente unos por otros.

Después de los afectos de familia, el patriotismo, la simpatía entre compatriotas es la más honda. El patriotismo comienza por el amor a quienes viven en la aldea o ciudad en que nacemos; se amplía luego a quienes habitan la región de comunes tradiciones y dialecto; se extiende, más tarde, a cuantos forman una patria formada por la Historia hasta nuestros días, y tiende al común amor de los hombres en la Tierra.

Y de la simpatía se deriva la amistad, que se explica además por la semejanza de costumbres, de carácter, de ingenio, y por la frecuencia de trato. De la simpatía se derivan igualmente los sentimientos de generosidad y de 'piedad, en función de la imaginación afectiva (el sujeto siente placer porque siente "simpáticamente" el gozo que el otro ha de sentir por el beneficio que le hace o el alivio que pone a sus desgracias o dolores (Apuntes, pp. 141-142.)

Finalmente, JVM clasifica los sentimientos superiores en cuatro grupos: lógicos, estéticos, morales y religiosos. Los sentimientos lógicos van unidos a la formación y curso de representaciones. Siguiendo a Spencer, considera los sentimientos estéticos, asociados a sensaciones que más se distancian ordinariamente de las funciones necesarias para la vida; y por ello subraya el carácter desinteresado, propio de lo estético, en contraposición a lo interesado de lo útil. Los sentimientos morales, por su parte, aparecen determinados por la convivencia social, que exige determinada forma de conducta y produce estos sentimientos ligados a las acciones habituales (por ejemplo, la satisfacción de conciencia, el remordimiento, en el sentimiento de obligación y el del deber). Finalmente los sentimientos religiosos, como el ansia redentora, la piedad, etc., se generan asociados a creencias religiosas (Apuntes, pp. 143-150).

Nos encontramos, por tanto, con un concepto de sentimientos que los considera como nacidos de sensaciones elementales, por un proceso de asociación, fusión o aglutinación de esas sensaciones o de los sentimientos más simples, que se transforman en sentimientos más complejos. El proceso de formación y de sucesión de los sentimientos (y también de las emociones) es semejante al de las representaciones. En primer lugar, los sentimientos complejos se forman por virtud de la asociación de sensaciones, los sen-

timientos elementales, y también por la unión o fusión de múltiples sentimientos elementales, los complejos. Por otra parte, los sentimientos se suceden el tiempo. Ahora bien, el carácter peculiar de los sentimientos hace que tanto en la composición de los complejos, como en su sucesión, se produzcan modificaciones en su tono, hasta el punto de cambiar lo placentero en doloroso y a la inversa. A los sentimientos se les puede aplicar también la ley de contraste o de alternancia. El contraste de los sentimientos puede producirse por acción de los cambios externos, pero el mayor número de los casos proviene de un alternancia, que puede corresponder con cierto ritmo fisiológico. Igual que al esfuerzo intenso continuo le sigue el debilitamiento por agotamiento, cada sentimiento predispone su contrario. Por ejemplo nuestra experiencia cotidiana nos muestra como una alegría intensa dispone a la tristeza, como la risa estallará fácilmente tras un episodio serio, o como del amor se pasa fácilmente al odio, o del respeto al desprecio, etc. (Apuntes, p. 160)

De igual manera se aplican a los sentimientos las leyes del cambio. Los sentimientos son influidos por otros antecedentes, hasta el punto de anular muchas veces su tono primero. Así, un sentimiento sentido por primera vez, o precedido de otro diferente, eleva su tono; y un sentimiento cuando se repite o se da tras otros iguales o semejantes baja de tono (Apuntes, p. 161). Igualmente se pueden aplicar a los sentimientos la ley de la sumación, y la ley de minoración o adaptación (todo placer, como todo dolor permanente, sufre con el tiempo una continua atenuación, pudiendo llegar hasta su extinción). Nos adaptamos a la riqueza de la pobreza, a las gracias o al goce. El entusiasmo variará de la complacencia a la indiferencia y hasta la apatía; la desesperación se transformará con el tiempo en conformidad; el dolor decrecerá hasta la melancolía, y el placer disminuirá hasta ser un grato recuerdo del mismo (Apuntes p. 164).

Pero, también, y en segundo lugar, nos presenta JVM un concepto de sentimiento ligado a lo que el denomina "memoria afectiva" (Apuntes, p. 128). Y esta memoria afectiva se refiere fundamentalmente al placer y al dolor. Cita a Bain para decir que el grado de memoria del dolor es el fundamento de la prudencia y de la simpatía. Y cita a Ribot, para señalar que el niño insensible al recuerdo de las recompensas y castigos no ofrece al educador ningún medio para "apoderarse de él." (Apuntes, p. 131.) Y liga esto a características de la personalidad: el optimista todo lo ve de color de rosa porque recuerda más fácilmente los placeres; y el pesimista todo lo ve negro porque retiene más fácilmente los dolores.

Así pues, las sensaciones elementales de placer y dolor constituyen la base sobre la cual se construyen primero los sentimientos más elementales, después los sentimientos sociales más complejos, y finalmente los sentimientos superiores. Todos ellos, aunque más los dos últimos, son el núcleo del análisis psicológico social de VM, y del apoyo de las líneas

fundamentales de su programa de intervención social.

Por ejemplo, cuando habla de los sentimientos lógicos nos dice: «cuando aumentamos nuestra experiencia, cuando hayamos unidad entre ideas que hasta entonces tuvimos por discordes, cuando investigamos con frutos,... *sentimos viva satisfacción* por ello, además de por la superioridad y dominio social que implica. Por el contrario, la ignorancia e impotencia en coordinar ideas, o en darnos cuenta de las cosas, *nos duele* y nos sentimos rebajados y deprimidos ante quienes saben más que nosotros” (Apuntes, p. 144. El subrayado es mío.)

EL IDEAL SOCIAL. LA INTERVENCIÓN SOCIAL

Sobre la base de esos conocimientos que entiende establecidos, JVM propone líneas de intervención social e introduce una idea interesante. Mientras que la indagación científica es desinteresada, la intervención social se hace siempre para la consecución de una meta útil, como la ingeniería. Redunda de nuevo en la idea de distinción entre ciencia y arte, ciencia y tecnología, como diríamos hoy. Y si la aplicación de los conocimientos de la Física se toman en ingeniería cuando se aplican a la construcción de una máquina de vapor o un puente, que permiten el desplazamiento más eficaz de los seres humanos y las cargas físicas de un lado a otro (esa es la meta considerada como deseable o “buena”), asimismo la aplicación de los conocimientos de la Psicología en general, y de la Psicología social en particular, se torna “tecnología” cuando se aplica a conseguir el ideal social, mediante la intervención social.

El ideal social es obra compleja de la imaginación. “Lo feo, lo antieconómico, lo injusto, lo inmoral es el mal y *el mal es el dolor*. El hombre huye del dolor, y cuando no puede hacerlo, aspira a su negación. De ahí que el ideal social aparezca como la liberación del mal. Lo bello, lo económico, lo justo, lo moral es el bien y *el bien es el placer*. El hombre lo busca. Por eso, el ideal social se muestra como un bien (quizás “el” bien). Lo inarmónico, las crisis económicas, el desorden, la disolución de las costumbres, hacen trabajosa y desgraciada la vida. El hombre aspira a la liberación de dichas imperfecciones y sueña con el orden. Por eso el ideal es orden. Todo ideal grande o pequeño se forja del mismo modo y por eso sólo se muestra como una visión libre del mal, llena de bien y armónica» (Apuntes, p. 87).

Así pues, Ese ideal social nace de *la insatisfacción sentida*. Ni el hombre ni la sociedad viven al día cada día. Su vida obedece no sólo a necesidades y deseos presentes, sino también a necesidades futuras. Por eso su conducta no responde sólo a estímulos actuales, sino también a estímulos futuros. La vida presente no satisface plenamente nuestros deseos, y siempre estamos descontentos, porque el placer de unos se basa en el dolor los otros, porque nos torturan la enfermedad, la desgracia, la miseria o la injus-

ticia, etc. "Y es que la vida presente no satisface a la sociedad, pues siempre se halla en descontento, porque ve la imperfección de lo realizado, considera los fallos de su ignorancia, siente la desgracia, la enfermedad, la miseria y la injusticia, ..., y de ahí que en todo momento se imagine una nueva vida, una nueva sociedad en que tales imperfecciones, infelicidades y miserias desaparezcan. Y ese futuro mejor constituye el ideal social." (Boceto, pp. 112-113). Por ello, se comprende que, como por una especie de contragolpe, imaginemos una nueva obra, una nueva vida, en una nueva sociedad, en que tales imperfecciones y felicidades y miserias no existan.

Y aquí señala JVM que, aun cuando el ideal no sea en su totalidad una construcción científica, no sólo no excluye los conocimientos científicos, sino que se nutre de ellos. Por eso los ideales racionales son aquellos en los que lo ignorado (aunque entrevisto o supuesto) no entra en contradicción con lo científicamente establecido (boceto, p. 124).

También en el capítulo IV de su obra *Deberes éticos y cívicos* (1928), trata del ideal y la tradición social. Si la tradición es conservación de lo conquistado; el ideal significa porvenir: "El ideal representa lo que debe ser: la justicia, la bondad, la salud, el saber, la abundancia; en suma, la perfección material y moral" (Deberes, p. 34).

Así pues, el ideal de las sociedades es la visión de esa sociedad perfecta, ordenada, pacífica y estable. Es una construcción que toma sus materiales del mundo de la experiencia, pero que no se reduce a la experiencia. Ni siquiera se reduce a la previsión de lo que será. No se reduce a lo que es, ni a lo que será, sino a lo que deseamos que sea (que nosotros transformamos en un «lo que debe ser.») El ideal no se forja por la pura y fría razón, sino por la imaginación caldeada por el sentimiento, es decir, por el ansia de paz, por el deseo de orden, por el hambre y sed de justicia, por el anhelo de lo perfecto. De ahí que la representación del ideal, *al fraguarse en el dolor*, aparece como la negación de lo existente.

De ese modo, el ideal social es el objetivo al que referimos las acciones o costumbres y en relación al cual decimos que son buenas unas y malas otras, y es "*conservar y mejorar la convivencia social*". El ideal social es la expresión de una necesidad sentida por el hombre y sirve de estímulo a la indagación científica de la Ética; se mantiene y perfila por los procesos de adaptación y la lucha por la vida a lo largo de la evolución de las sociedades. (Boceto, p.231)

También aquí, en el concepto de ideal social, como puede verse, está presente la idea básica de la búsqueda del placer y la evitación del dolor.

Por otro lado, el estudio de la vida social incluye, para JVM, el de la solidaridad social. La solidaridad no es un sentimiento, sino una realidad que ocupa un lugar importante en dicha vida social. Para explicar el fundamento de la solidaridad utiliza un argumento típicamente organicista:

"Ninguna acción de individuo o colectividad deja de influir de alguna mane-

ra en la vida social de la totalidad; ningún hecho de la totalidad deja de repercutir en la vida de los particulares o de las entidades sociales subordinadas. Como en las organizaciones naturales cada órgano se afecta por la acción de los demás, así en la vida social el perjuicio o beneficio de unos depende de cuanto otros hacen o hicieron." (Boceto, p. 117)

Para JVM, la solidaridad humana se refleja en la simpatía, la división del trabajo, la tradición, la ciencia y el ideal social. Es un hecho social que aparece tanto consciente como inconscientemente (Fernández, 1981, p. 246).

El ideal social se consigue, de forma natural, por la selección natural; y de forma artificial, por el arte social (lo que hoy denominaríamos "intervención social").

"La selección tiene dos formas: la social o artificial y la biológica o natural. La primera se refleja en la adaptación activa y en la lucha consciente por la vida, la segunda en la adaptación pasiva y la lucha inconsciente. La primera puede producir cambios rápidos, la segunda es un proceso lento, pero más profundo y duradero. JVM tiene una concepción optimista de la selección natural aplicada a los fenómenos históricos. Para él, la selección natural siempre es progresiva."

"Por selección natural triunfa la verdad en el mundo, y uno que tenga razón prevalece contra todos, pues sólo la supervivencia se hace posible para aquellos cuya inteligencia se adecua a las cosas. Por selección natural, la libertad predomina sobre el despotismo y sobre quienes por ignorancia la limitan." (Boceto, p. 166).

Y anticipándose a muchas de las indicaciones de la psicología comunitaria y de intervención social actual. JVM considera que el instrumento más importante en cualquier programa de acción social es la educación. En primer lugar nos hace notar que la educación es de todo el sujeto, pues no cabe efectuar la educación moral o de la voluntad aparte de la educación intelectual y afectiva; ni es posible tampoco separar educación física elemental. Sentir bien y pensar bien, son precedentes indispensables del obrar bien, y, su vez, la energía y persistencia de la voluntad no pueden ir junto a una mala condición física. Por otro lado, al constituir el objetivo de educación la preparación para vida, no pueden aislarse la educación escolar y la familiar una de otra. Es interesante subrayar que JVM considera que la norma fundamental de la disciplina moral se encuentra en la reproducción idealizada de las sanciones sociales, ya de la opinión o de las leyes, según la gravedad de las alzas. Finalmente, considera que el ambiente educativo de la familia y el de la escuela deben ser análogos al ambiente social que vaya a existir en el mañana en el que vivirá el discípulo de hoy. JVM hace una comparación: la educación no debe asemejarse al cultivo de las plantas de estufa, que un pequeño viento fresco puede agostarse en un momento, sino al de las plantas que, por su debilidad en la edad temprana, requieren ser resguardadas de las inclemencias del tiempo en los inverna-

deros, de donde una vez robustas se las lleva a campo raso. Y no hay que olvidar, nos dice, que cuanto mayor diferencia existe entre medio artificial de la planta y el del medio natural al que ha de trasplantarse, mayor riesgo se corre de perder todo lo que artificiosamente se consiguió (Boceto, pp. 293-295).

Sobre todas esas bases, JVM aborda finalmente los objetivos de la intervención social, lo que denomina "reformas sociales".

Empieza citando a Quetelet, diciendo que este autor ya advertía que, aunque los conocimientos científicos parecían disminuir el poder del hombre al restarle arbitrariedad, en rigor, bien mirado, venían a aumentar su importancia, puesto que gracias a ellos le era posible contribuir a la producción de ciertos hechos según su deseo, o, al menos, le era posible sustraerse al perjuicio que pudieran ocasionarle hechos imposibles evitar. Y sigue diciendo JVM que, en efecto, las leyes conocidas se cambian para nosotros en reglas de acción. Por ello, podemos proponer medios que modifiquen nuestras costumbres en el sentido de lo mejor, que ya sabemos que es conseguir el ideal social, "*conservar y mejorar la convivencia social*" como objetivo más general, y dentro de ello un buen número de objetivos particulares, que enumera:

"Obligada educación de todos, tanto normales como anormales; regulación legal del trabajo; retribución adecuada; combatir el alcoholismo; prohibición legal de las unidades entre parientes e individuos degenerados; tutela de los niños pobres, huérfanos, abandonados e hijos de padres corrompidos o corruptores; transformación de las prisiones en reformatorios, difusión de las instituciones de seguros para enfermedades, vejez, invalidez, y accidentes; construcción de habitaciones económicas, difusión de útiles y buenas diversiones; anulación de leyes e instituciones inmorales (pone el ejemplo de la pena de muerte y la loterías); proscripción de costumbres bárbaras (duelo, boxeo, las corridas de toros, las riñas de gallos, la caza, etc.); prohibición de la pomografía, de la educación guerrera y de todo lo que excite a la delincuencia, etc." (Boceto, pp. 296-297.)

Estas acciones de reforma social tienen como límites la ignorancia en el conocer y la imperfección en el practicar. A esos límites generales hay que añadir las resistencias invencibles de la tradición o del medio natural.

Se puede acabar este apartado con una amplia cita de la obra de Claudio Bernal, *La Ciencia Experimental*, que JVM hace en el capítulo introductorio de sus *Apuntes*, y que transcribimos, por su significación para nuestro tema:

"La civilización moderna, conquistando por la ciencia la naturaleza orgánica, se encuentra colocada en nuevas condiciones enteramente desconocidas por las civilizaciones antiguas. La Humanidad parece haber comprendido al presente que su fin no es ya la contemplación pasiva, sino el progreso y la acción. Estas ideas penetran de día en día más profundamente en las sociedades, y el papel activo de las ciencias experimentales no se limita a las ciencias fisicoquímicas y fisiológicas, sino que se extiende hasta las ciencias históricas y morales.

“Se ha comprendido que no basta permanecer espectador inerte del bien y del mal, gozando del uno o preservándose del otro. La moral moderna aspira a una función más elevada: investiga las causas, quiere explicarlas y actuar sobre ellas; en una palabra, quiere dominar el bien y el mal, producir el uno y desarrollarle, y luchar contra el otro para extirparlo y destruirlo... Tal es la tendencia general, y el soplo científico moderno es eminentemente conquistador y dominador.” (Apuntes de Psicología científica, p. 14).”

INFLUENCIAS

El concepto de Psicología que JVM nos plantea se inscribe en el desarrollo de la mentalidad positivista en la España de los últimos años del siglo XIX, y que produjo una mayor atención al desarrollo de la ciencia experimental y posibilitó el nacimiento de una filosofía de la ciencia positivista. JVM fue discípulo de Simarro, formó parte del grupo de krausopositivistas e institucionistas cuyos inmediatos antecesores fueron Salmerón, Francisco Giner de los Ríos, H. Giner y U. González Serrano, y en el que contó como compañeros a Besteiro, Martín Navarro y Flores, y J.V. Viqueira (Fernández, 1981).

Su concepto de ética científica y su conexión con la psicología se remonta cuando menos a Hobbes, en su afirmación de que el primero de los bienes es la propia conservación, o de que la naturaleza ha previsto que todos deseen el propio bien, y, por tanto, la vida, la salud, y la mayor seguridad posible (De Homine, XI, 6); o Hume, para quien la Ética descansa sobre la tendencia básica de todo hombre a gozar de la felicidad del prójimo, siendo la felicidad y satisfacción de la sociedad lo que define la bondad de los comportamientos. Esos conceptos se trasladan a Spencer que añade las ideas evolucionistas, y mantiene que la Ética es la adaptación progresiva del hombre a sus condiciones de vida. Lo que le parece al hombre deber u obligación es la enseñanza de experiencias repetidas y acumuladas en el sucederse de innumerables generaciones para que el hombre se adapte cada vez mejor a sus condiciones vitales. Finalmente, la idea de una ética científica conectada con la psicología la encontraremos más allá de JVM, en el neopositivismo. Por ejemplo, Schlick, en 1939, señalará que la finalidad de la Ética será investigar las causas, esto es, las leyes naturales que subyacen en todo el actuar humano con el propósito de descubrir los motivos del actuar moral. Por ello, mantendrá que el problema ético central es un problema psicológico.

Más concretamente, los autores que JVM cita, y pueden darnos unas ideas de sus influencias son, por orden de aparición, los siguientes:

EN APUNTES DE PSICOLOGÍA CIENTÍFICA

C. Bernard (*Le Science Experimental*), Wundt (*Elements de Psychologie*)

physiologique y Compendio de Psicología), Spencer (Principios de Psicología), Maudsley (Physiologie de l'esprit), Sully (Psicología pedagógica), Sergi (La Psychologie physiologique), Beanis (Les sensations internes), Ebbinghaus (Précis de Psychologie), Helmholtz (Optique physiologique), Esquirol (Des hallucinations et des illusions chez les aliénés), Hoffding (Esquisse d'une Psychologie), Lewes (Problems of life mind), Holland (Mental pathology), Ribot (Las enfermedades de la memoria, La psychologie des sentiments y L'heredité), Taine (De l'intelligence), Bain (Les émotions et la volonté, Les sens et l'intelligence), Marchesini (Elementi di Psicologia), Feré (Sensations et mouvement), Paulhan (Sur la mémoire effective), Pillon; Spencer, (Principes de Psychologie); Wundt, (Psychologie physiologique); Ribot, (Les maladies de la volonté); Gofernaux (Le sentiment et la pensée), Tylor (Antropología), Sollier (Psychologie de l'idiot et de l'imbecile), Mantegazza (La physionomie et l'expression des sentiments), Crepieux-Jamin (L'écriture et le caractère) y Luis Simarro; Fouillée (Le mouvement positiviste et la conception sociologique du monde), Bacon (Novum Organum), Bernard (Physiologie Générale); Sollier, Psychologie de l'idiot et de l'imbécile; Mantegazza, La physionomie et l'expression des sentiments; Crepieux-Jamin, l'écriture et le caractère; Ribot, L'heredité; Herbart.

En nota a pie de página se refiere a Luis Simarro como "Mi amigo y profesor el Dr. Simarro, ya fallecido, que siempre vivirá en mi afectuoso recuerdo..." y en otra dice: "Mi querido amigo y profesor el Dr. Simarro, en sus lecciones de Psicología Fisiológica en la Escuela de Estudios Superiores del Ateneo de Madrid, ha dedicado varias conferencias, en distintos cursos, a tratar este asunto (la función nutritiva como una forma de memoria). Y con abundantes datos y reflexiones ha evidenciado que la herencia debe considerarse como un caso de memoria, esto es, como una memoria de la especie." (Apuntes, pp.209-210)

EL BOCETO DE ÉTICA CIENTÍFICA

Claudio Bernard; Ferri, Nuovi orizzonti de diritto é procedura penale; Marro, I caratteri dei delinquenti; Garofalo, Criminología; Lombroso e Laschi, Il delitto político e la rivoluzioni, L' uomo delinquente. Sergi, Per l'educazione del carattere, Le degenerazioni umani; Cimbali, La nuova fase del diritto civile nei rapporti economici i sociale; D'Aguano, Genesi ed evoluzioni del diritto civile; Ihering, La lucha por el derecho; Schaeffle, Estruttura e vita del corpo sociale; Pioger, La vie sociale, la Morale et le Progrès; Durkheim, De la division du travail social; Levy-Bruhl, La moral et la science des moeurs; Dorado Montero; Stuart Mill, Systeme de Logique; Claudio Bernard, Introduction à la medicine experimentale; Spencer, Les bases de la Moral evolucioniste; Leon Donnat, La Politique experimentale; Aristóteles, Ética a Nicómaco; Maudsley, La pathologie de l'esprit; Marion, De la solidarité morale; Gidding, Principes de

Sociologie; Espinas, Des sociétés animales; Romanes, L'intelligence des animaux; Spencer, Les institutions professionnelles et industrielles; Engels, Origen de la familia, de la propiedad privada y del Estado; Bachofen, El derecho materno; Mac Lennan, Matrimonio primitivo; Morgan, Sistemas de consanguinidad y afinidad; y Sociedad antigua; A. Coste, Les principes d'une Sociologie objective; Jacoby, Etudes sur la selection dans ses rapports avec l'heredité chez l'homme; Ferri, Socialismo y ciencia positiva; Bouglé, les idées égalitaires; Aristóteles, Gran Moral; Bucle, Historia de la civilización; De Greeff, Introduction à la Sociologie; Guyau, Heredité et éducation; Nordau, Psycho-physiologi du gene et du talent; Marion, De la solidarité morale; Luis Blanc, Organization du travail; Stuart Mill, La esclavitud femenina; Sergi, Per l'educazione del carattere; Spencer, Principes de Sociologie; Georges, Progreso y miseria; Herckenrath, Problèmes d'Esthetiques et de Morale; Bain, Les emotions et la volonté; Spencer, Classification des sciences; Loria, Problèmes sociaux contemporains; Schopenhauer, Paregia y Paralipomena; Tylor, Antropología; Loria, Les bases économiques de la constitution sociale; Cogliolo, Saggi sopra l'evoluzione del Diritto privato; Fouillée, Critique des systèmes de morale contemporaine; Dupont White, L'individu et l'Etat; Pioger, La Vie sociale, la Morale et le Progrès; Spencer, La moral de los diversos pueblos y la Moral personal; Ramón y Cajal; Guyau, Education et heredité;

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Fernández, Eusebio (1981). *Marxismo y positivismo en el socialismo español*. Madrid: Centro de Estudios Constitucionales.
- Gómez Llorente, L. (1972). *Aproximación a la historia socialismo español*, Madrid: Cuadernos para el Diálogo, .377, 472 y ss, 488 y ss, y 552 y ss.)
- Lloréns, Vicente (1976). "La emigración republicana en 1939", en J.L. Abellán (dir), *El exilio español de 1939*. Madrid: Taurus.
- Fusi, J. Pablo (1974). El movimiento socialista en España 1879-1939, en *Actualidad Económica*, 845, p.70;
- Saborit, A. (1967). *Julián Besteiro*, Buenos Aires: Losada.
- Verdes Montenegro y Montoro, J. (1902) *Apuntes de Psicología Científica* . Alicante: Tipografía Gutemberg de L. Carbonell, 1º, 1902; Alicante, 1903, 2ª; Alicante, 1911, 3ª; Alicante, 1914, 4ª; Madrid: Ed. Hernando, 1918, 6ª; 1922, 7ª; 1926, 8ª; y Madrid, 1933, 9ª.
- Verdes Montenegro y Montoro, J. (1904). *Boceto de ética científica*. Alicante: Imprenta de Such y Serra.
- Verdes Montenegro y Montoro (1928). *Deberes éticos y cívicos*, Madrid: Editorial Hernando.